

po de los "Amates," prosiguiendo luego hasta "San Jerónimo," donde ya se les había preparado un buen rancho; y después de descansar toda la noche, marcharon al siguiente día para Amatlán, declarado por tercera vez Cuartel general de los republicanos.

XIII

Tal fué el memorable asalto á Tlacotalpam el día 10 de Agosto de 1866 por los defensores de la República. Costó á la Nación tres oficiales superiores heridos, y cinco subalternos muertos, y más de ciento cincuenta hombres de la clase de tropa entre muertos y heridos, la mayor parte de los primeros, siendo muy inferior el número de bajas que tuvo el enemigo, en su mayor parte de la caballería.

Y era natural.

Reducido á un corto perímetro de defensa, contando con más y mejores elementos para batir á nuestras tropas, si el número de éstas era superior, los defensores de la plaza estaban al abrigo de trincheras demasiado fuertes, contra las cuales no se disponía de un solo cañón para batirlas. Nuestro tiro era incierto porque se disparaba sobre un plano que hacía accidentado la altura de las trincheras, en tanto que el enemigo, bien cubierto, tiraba sobre soldados cuyo muro era su propio pecho: nada tenían que los amparara, ni alturas para contrarrestar los fuegos de los tiradores imperialistas, cuyo campo de defensa, rodeado de torres y bóvedas, á la vez que los protegían hacían más eficaz el tiro.

No hay que extrañar, pues, el mal éxito obtenido, dadas las condiciones materiales de cada una de las fuerzas beligerantes, y las emergencias que surgieron desde el principio del ataque; pero esto en nada rebajó la bravura y decisión, bien experimentadas, de los asaltantes.

XIV

Cuatro días después el Coronel Camacho, comprendiendo lo crítico de su situación toda vez que ya no podía contar con las cañoneras que le guardaran el río, ni le condujeran víveres y refuerzos, ó quizás por órdenes que le llevarían la "Tempête," la "Foudre" y la "Tonnerre," llegadas en la tarde del día 12, propuso la entrega de la plaza. García aceptó, como era natural, la proposición, y tres comisionados ajustaron las bases para la entrega, que se verificó sin accidente alguno, veinticuatro horas después. Las bases se redujeron á que la plaza la recibirían los mismos comisionados,¹ y que las tropas republicanas no la ocuparían hasta haberse reembarcado los imperialistas. El enemigo quiso llevarse sus heridos en los buques de guerra, y entonces surgió una dificultad que no había podido preverse.

El antiguo campamento de "Conejo," aunque en muy distintas condiciones, permanecía ocupado por un pequeño destacamento, al mando del valiente Capitán D. J. Ramos, conocido vulgarmente por "el mocho Ramos," no porque jamás hubiera militado en las filas de la reacción, sino á causa de faltarle un pedazo pequeño de la oreja izquierda. Este oficial, tenaz y constante, no perdía ocasión de hostilizar á las cañoneras siempre que pasaban al alcance de los tiros de sus compañeros, pero había permanecido ajeno á las operaciones sobre la plaza el día 10, y á los convenios que se celebraban para entregarla. Al remontar el río el día 12 los buques de guerra, los molestó bastante, hiriendo al timonel, y por esta razón el Comandante de la escuadrilla manifestó en la Junta sus temores, bien fundados, de que Ramos hiciera lo mismo

¹ Fueron estos comisionados el Coronel D. Luis Mier y Terán, el que esto escribe y D. Albino Carballo Ortegat, y por parte de la plaza, el mismo Coronel Camacho y el Dr. D. J. Jofre, que funcionaba como Jefe del Cuerpo Médico Militar.

al regresar, lo cual era un peligro para los heridos y enfermos, que irían sobre cubierta. El Coronel Camacho propuso que se le hiciera saber lo pactado, y así lo hizo el Coronel Terán, enviándole inmediatamente un correo; pero aquél contestó: "que él no había entrado en transacciones con el enemigo, pero que por respeto á los enfermos, si el Comandante de los buques ponía bandera de parlamento al pasar, aquellos serían respetados y no los hostilizaría, dejándolos pasar libremente."

El Comandante francés rehusó al principio, pero apremiado por las circunstancias, y urgido por el tiempo que ya era corto para llegar en el día á Veracruz, sucumbió al fin; y cuando las cañoneras enfrentaron á "Conejo," todas izaron en el tope del palo mayor, la bandera blanca de parlamento.

La ocupación de la plaza por los republicanos se hizo sin ostentación alguna, y las tropas, dentro de los justos límites, de la más completa alegría, celebraron su entrada, sin dar el más leve motivo de queja.

En esta vez no hubo ejecuciones sangrientas que opacaran el contento de las familias. Dos horas después de la ocupación todo marchaba con la regularidad debida, señalando su triunfo el General García con la orden que dió para que se pagara, previa justificación, el valor de las casas incendiadas durante el reconocimiento del día 8.

Dos días después partió para el rumbo Norte de Veracruz el Coronel Terán, á fin de abrir la campaña contra la guarnición del puerto luego que la emprendiera por su parte el General García, y algún tiempo más adelante llegó el General Alatorre para ponerse de acuerdo con éste en lo relativo á la que él había emprendido en la costa de Barlovento.

Por este tiempo llegó á Minatitlán un buque conduciendo armamento para el General Díaz, y al Lic. D. Justo Benítez, que llegaba par reunírsele: el Coronel D. Lorenzo Pérez Castro, comisionado para recibirlo lo hizo conducir hasta Tux-

tepec, siendo testigos de la entrega los Generales D. Pedro Baranda, D. Rafael Benavides y D. Rafael Junguito.

También llegaron por entonces á Tlacotalpam los Sres. D. Ramón Vicente Vela, D. Cayetano Buzón, D. Rafael de Zayas, y D. José María Melgar, quienes siendo tenidos por sospechosos en Veracruz, fueron enviados en calidad de presos políticos á Yucatán, en un pailebot mercante al mando del segundo Teniente de la armada imperial D. Juan Díaz, y escoltados por diez soldados de infantería que mandaba el Capitán D. Antonio Pérez Ucha. Luego que estuvieron fuera de la vista del puerto, los prisioneros, de acuerdo con el patrón del pailebot, y con la tripulación, se echaron sobre la escolta y oficiales, reduciéndolos á prisión en la bodega, y el patrón, recobrando el mando, hizo rumbo á Alvarado para llegar á Tlacotalpam y ponerse á las órdenes del Gobierno legal de la Nación. En Alvarado, que acababa de ser desocupado por el enemigo, quedaron Díaz y sus compañeros, habiéndose fugado D. Manuel Díaz Mirón, que también iba entre los prisioneros, quien al saltar en tierra, fué reducido á prisión por pesar sobre él una ley expedida en 1863 á causa de los acontecimientos que promovió dando lugar á que Jalapa fuera ocupado por el invasor.

El Teniente Coronel Zamudio, de regreso de una expedición que hizo á Acayúcam, donde había asomado la cabeza la hidra de la revolución, marchó á hacerse cargo de la Comandancia militar de Alvarado, para preparar lo necesario á fin de que se estableciera allí el Cuartel general de las tropas que en breve deberían reunirse para abrir la campaña sobre Veracruz.

Con él marchó también el Jefe de Hacienda Bárcena, á quien por orden superior se hizo salir desterrado de la costa de Sotavento, concediéndosele que permaneciera en Alvarado por resistirse á vivir en país ocupado por el enemigo.

El Coronel Gómez, nombrado Jefe de las caballerías, y teniendo como segundo al Teniente Coronel Jiménez, salió

con sus fuerzas para Tlalixcóyam, á fin de estar listo á primera orden para incorporarse al cuerpo expedicionario.¹

El General García fué relevado del mando, habiéndolo sustituido el General Benavides, quien desde luego comenzó á hacer la guerra á los amigos de aquél. García marchó á Oaxaca, y con él D. Albino Carballo Ortegat, que también fué relevado por el Coronel retirado D. Miguel Arechavaleta,

1 D. Manuel Gómez era natural de España y vino al país de muy corta edad, radicándose en Orizaba bajo la protección de otro español, acaudalado comerciante de esa ciudad. Era dependiente de una tienda de ropa cuando estalló allí un pronunciamiento llamado "del Tabaco," y el joven comerciante tomó parte en el motín. Siguió la carrera militar en el arma de caballería, y durante la última administración del General Santa-Anna obtuvo ascensos debido á su valor. A la caída de esa administración, y por espíritu de compañerismo, sirvió en las filas de la reacción á las órdenes de Cobos. Como Ariza, horrorizado con los asesinatos proditorios de Atlixco, abandonó á sus antiguos correligionarios políticos, no sin tener un serio disgusto con el mismo Cobos. Tenía ya el grado de Coronel, y se presentó en Jamapa al Jefe político D. Albino Carballo Ortegat, quien como á aquél lo envió al Coronel Lazcano. La casualidad hizo que dos horas después de haber llegado á Medellín y estando en el hotel de "San Pablo" fuera invadida esa población por los bandidos del suizo Steicklin. Gómez reúne á los dependientes del hotel, y arremete allí mismo contra aquellos facinerosos, dejando muertos á cuatro de ellos. El guerrillero Domínguez llega con su guerrilla y Gómez toma el mando de todos, y juntos emprenden la persecución de los peligrosos visitantes, quienes, dejando á muchos de sus camaradas tendidos en tierra, emprendieron la más vergonzosa fuga. A causa de este hecho le dió órdenes el Coronel Lazcano para que pasara á Tlalixcóyam y formara la "Sección Ligera," sirviendo á las órdenes de García y de Vázquez Aldana cuando aquella se disolvió. Al terminar la campaña contra el Imperio, el Supremo Gobierno le dió el grado de General de brigada, enviándolo á Monterrey como Jefe de las armas. Poco tiempo después repentinamente fué víctima de una congestión cerebral.

D. Joaquín Jiménez Carrillo es natural de Orizaba: en su juventud se dedicó al estudio de la albeitería y luego entró al servicio de la "Renta del Tabaco," siendo el contratista el Sr. D. José M.^o Bringas: desde entonces demostró una serenidad, un valor y una sangre fría extraordinarias. Abolida esa alcabala, pasó á formar parte de la Seguridad Pública que custodiaba los caminos de Orizaba á la Cañada de Ixtapa. Iniciada la guerra de "Reforma," y á causa de la ocupación de su tierra natal por los reaccionarios, pasó á Veracruz, muy recomendado por el General Llave, habiendo llegado á ser uno de

quien se hizo cargo de la Jefatura de Hacienda. Carballo Ortegat fué á desempeñar las mismas funciones hacendarias en la división que preparaba el General Díaz para invadir y limpiar de traidores el Estado de Puebla, donde ya comenzaban á hacerse sentir los descos del pueblo para restaurar el imperio de la Constitución.

XV

La campaña de la costa de Sotavento, abierta en Marzo de 1862 en Tlacotalpam, por unos cuantos patriotas á quienes exhortaba D. Francisco Medina, contra Sánchez Facio, había terminado, pues, en Marzo de 1867, en cuyo mes sus constantes defensores comenzaron á marchar para Alvarado á fin de disponerse á abrir la campaña sobre Veracruz.

Los oficiales de más confianza del Gobernador Gutiérrez Zamora. Terminada esta campaña, volvió á formar el cuerpo de Seguridad Pública (una compañía) hasta la llegada de la Escuadra tripartita, que con su fuerza comenzó á hacer la guerra á los intervencionistas. Los Tratados de la Soledad hicieron que por poco tiempo estuviera sin servicio activo, pero los acontecimientos posteriores lo llevaron nuevamente á la campaña, siendo el primero que en "Tres Encinos," y con un puñado de hombres, entre los que estaban sus hermanos D. Anastasio y D. Rafael, derrotara una fuerza de Cazadores de Africa que escoltaba un convoy, quedándose éste y ocho ó diez caballos normandos. Pasó á la costa con el Coronel Milán, siendo este Jefe Comandante militar del Estado, y desde entonces permaneció allí, desempeñando la Comandancia militar de Amatlán hasta el asalto de Tlacotalpam, á cuyo final quedó definitivamente al frente de la caballería, teniendo á Gómez por Jefe superior inmediato. Ascendido á Coronel por el Supremo Gobierno, volvió á formar el cuerpo de Seguridad Pública "Rifleros de Zamora;" y como su lema fué siempre ser fiel al Gobierno constituido, no quiso tomar participio en los movimientos políticos que tuvieron lugar en el país, á partir del "Plan de la Noria" hasta el de "Tuxtepec." Triunfante éste se retiró á la vida privada, pero el General Díaz, justo apreciador de la lealtad de Jiménez, le reconoció su empleo y está en el Depósito de Jefes y Oficiales. El y su hermano D. Rafael son los únicos que viven actualmente, de todos aquellos oficiales y jefes que mandaron las caballerías durante la campaña de la costa de Sotavento. De edad bastante avanzada, su mejor placer es referir á sus amigos los hechos de aquella época, no mencionando para nada aquello que le es del todo personal.

Tanto García, que había vuelto á recibirse del mando, como Benavides y los oficiales de Estado Mayor, y otros jefes y oficiales de la guarnición, fueron obsequiados con un suntuoso banquete de despedida, que tuvo lugar en el Palacio Municipal, la víspera de marchar para Alvarado, reinando en él la más perfecta armonía y pronunciándose los más entusiastas brindis por el triunfo completo de la República contra las armas imperiales.

Fueron cinco años de peligros, pero también cinco años de gloria, que pusieron muy alto el nombre de los costeños todos, á cuya constancia, firmeza y valor se debió en parte el brillante éxito de las operaciones emprendidas en favor de la integridad del territorio nacional.

VERACRUZ.

Llegada del Comandante X..... á Veracruz en comisión privada.—Arribo de la Compañía de Opera en la que figura Angela Peralta.—Idea de varios jóvenes veracruzanos.—Es secundada por la artista mexicana.—Función de beneficio.—El duo de los Puritanos.—Entusiasmo público y vítores á la República.—Ovación á la Señora Peralta.—Su embarque por la autoridad imperial para que no se repitiera esa manifestación pública.—Orden de prisión contra el Comandante X.....—Su embarque de oculto y regreso á Tlacotalpam.—Fin de los "Recuerdos históricos."

I

En la vida privada de la inolvidable artista mexicana Angela Peralta, existe un hecho que la mayor parte de sus compatriotas ignoran, y que aun en Veracruz mismo es casi desconocido hoy: apenas si de los promotores del hecho que motiva este "Réuerdo" existen tres ó cuatro, y huélgome de que puedan servir de testigos, caso de que hubiera quien se permitiera dudar de la verdad á que éste como los demás "Recuerdos" está sujeto. No me extrañaría que así fuera, toda vez que no faltan quienes pongan en tela de juicio acontecimientos de esa época, en la que muchos de los dudosos, ó no habían nacido ó apenas estaban en la lactancia.

II

En la primera quincena del mes de Noviembre de 1866, á eso de las dos de la tarde, el paitebot nacional "Juanita," de la matrícula de Alvarado hacía al puerto de Veracruz, nave-